

Último adiós a Wolfhart Pannenberg. Una bienvenida al estudio de su obra

Por
David A. Roldán*

El viernes 5 de septiembre de 2014 falleció Wolfhart Pannenberg. Se trata de uno de los teólogos protestantes más importante del último medio siglo —de no ser, como pensamos, el más importante—. Nació el 2 de octubre de 1928 y gran parte de su carrera académica la desarrolló en Munich.

Entre sus múltiples obras¹ y aportes debemos destacar el concepto de la revelación de Dios “en la historia”, así como el carácter *proléptico* de la fe cristiana. Férreo crítico de la teología dialéctica de Barth, supo, a su modo, reinterpretar la herencia hegeliana y los amplios debates epistemológicos y filosóficos de la Modernidad.

Del impresionante legado teórico que nos deja Pannenberg quisiéramos destacar tres obras. En primer lugar, su *Teoría de la ciencia y teología*², la cual recopila los principales debates epistemológicos de los últimos siglos. En esta obra —de lectura obligatoria no solo para teólogos sino para cualquier epistemólogo— podemos encontrar excelentes reconstrucciones del pensamiento de Karl Popper, Thomas Kuhn, Karl-Otto Apel, Jürgen Habermas, pero también serias críticas a estas propuestas epistemológicas. Lo mismo puede decirse de las fundamentaciones teóricas de Ernst Troeltsch, o la hermenéutica que, hundiendo sus raíces en Dilthey y Heidegger, florece a mitad del siglo XX con Gadamer. Pero el aporte de Pannenberg no se limita a la reconstrucción crítica de debates epistemológicos, sino que apunta a fundamentar el carácter científico de la teología. Es por ello que la “teología de la Palabra” recibe una crítica demoledora, así como otros intentos de eludir la cuestión, como la ciencia de la religión (un atajo por el que no pocos teólogos transitan hasta hoy).

¹ Además de las tres obras que comentaremos brevemente, quisiéramos destacar las siguientes: Wolfhart Pannenberg, *El destino del hombre*, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca: Sígueme [orig. 1978], 1981); Wolfhart Pannenberg, *Fundamentos de cristología*, trad. Joan Leita (Salamanca: Sígueme [orig. 1964], 1973); Wolfhart Pannenberg et al., *La revelación como historia*, trad. Antonio Caparrós (Salamanca: Sígueme [orig. 1961], 1977); Wolfhart Pannenberg, *Teología y reino de Dios*, trad. Antonio Caparrós (Salamanca: Sígueme [orig. 1971], 1974); Wolfhart Pannenberg, *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*, trad. Rafael Fernández de Mauri Duque (Salamanca: Sígueme, 2001).

² Wolfhart Pannenberg, *Teoría de la ciencia y teología*, trad. Eloy Rodríguez Navarro (Madrid: Ediciones Cristiandad [orig. 1973], 1981).

En segundo lugar quisiéramos destacar la *Antropología en perspectiva teológica*³, que también llegó a ser un trabajo ineludible no sólo para teólogos sino para filósofos o pensadores interesados en la cuestión del modo de ser del hombre. En esta magnífica obra el teólogo revisa las teorías antropológicas más importantes, como las de la filosofía griega clásica, Agustín, Lutero, Herder, Kant, Hegel, Kierkegaard, Barth, Heidegger, Mead, Plessner, Gehlen y Cassirer entre otros. Como no podría ser de otra manera, la obra sostiene varias tesis, entre las que se destacan, por ejemplo, la centralidad de la antropología como terreno en el cual la teología debe poner a prueba la pretensión de que sus enunciados posean “validez universal”, así como la vinculación entre “excentricidad” del sí mismo humano (concepto clave en toda la obra) con Dios. Retomando el concepto tillichiano de “teonomía”, Pannenberg despliega ciertas tesis críticas para con la modernidad y la secularización, por un lado, al tiempo que intenta actualizar esas críticas en relación al déficit que el discurso secularizante exhibe a los ojos del teólogo.

Finalmente, simplemente quisiéramos mencionar la importancia de los tres volúmenes de su *Teología sistemática*⁴, traducida en forma completa al castellano por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid (siempre interesada, junto a otras instituciones católicas, en la difusión del pensamiento protestante⁵). El prólogo a esa obra merece ser citado, como una pequeña muestra del espíritu de Pannenberg:

Algunos de los que han escrito recensiones sobre esta obra me preguntan: ¿por qué tiene que ser tan grueso y tan difícil un libro de teología? ¿Para quién se escribe una cosa así?

Yo les respondo: este libro está escrito para el que esté seriamente interesado por la doctrina cristiana y se pregunte por su verdad.

Un libro así no puede ser una lectura de entretenimiento. La fe cristiana en Dios tropieza hoy con retos muy serios. Una mera acomodación del lenguaje tradicional a la última moda del pensamiento no nos sirve aquí para nada. Hay que hacerle frente al desafío y mostrar que la fe cristiana no está en absoluto intelectualmente obsoleta, un prejuicio tan difundido en nuestro tiempo.

No. La riqueza de la doctrina cristiana fascinará también hoy a todo el que estudie su historia y se para a pensarse los planteamientos que se han ido desarrollando a lo largo de la ella. No será un anticuario quien lo haga. Por eso van unidas en el libro la reflexión histórica y la sistemática.

Los contenidos nucleares de la doctrina cristiana son muy superiores a las modas intelectuales de nuestra cultura secularista. Preservar la conciencia de ello, o volver a adquirirla, es importante para la Iglesia. El cristianismo de los Padres se sabía en alianza con la verdadera razón frente a una cultura en decadencia. Esta era la situación de la Antigüedad tardía. Pero ¿no es también la de nuestra época?⁶

³ Wolfhart Pannenberg, *Antropología en perspectiva teológica*, trad. Miguel García Baró (Salamanca: Sígueme [orig. 1983], 1993).

⁴ Wolfhart Pannenberg, *Teología Sistemática, 3 vols.*, trad. Juan A. Martínez Camino (Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 1992).

⁵ Esto constituye un llamado de atención en cuanto al déficit que tenemos los protestantes de habla hispana para difundir la obra de nuestros teólogos protestantes.

⁶ Wolfhart Pannenberg, *Teología Sistemática, volumen I*, trad. Juan A. Martínez Camino (Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 1992), 5.

Más allá de las muchas críticas que pueden plantearse a la teología de Panneberg (varias de tenor ideológico), una cosa es cierta: Panneberg tomó con absoluta seriedad la tarea de pensar la fe cristiana. Dios quiera que la seriedad que animó su larga vida intelectual siga animando a muchos de sus correligionarios —o comience a hacerlo—.

* Profesor Adjunto del Departamento de Ciencias Sociales en Correlación, Instituto Universitario ISEDET. Decano del Instituto Teológico FIET. Co-director de la Revista *Teología y cultura*, en www.teologos.com.ar

E-mail: david@teologos.com.ar

San Justo, 13 de septiembre de 2014



www.teologos.com.ar